

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

Espacios litorales: complejidad y cotidianidad.

Nelson Vergara Muñoz.

Cita:

Nelson Vergara Muñoz (2010). *Espacios litorales: complejidad y cotidianidad*. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/oSY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Espacios litorales: complejidad y cotidianidad¹⁵⁶

Nelson Vergara Muñoz¹⁵⁷

RESUMEN

La presentación refiere la comprensión de los espacios litorales desde los conceptos de complejidad y cotidianidad. En lo fundamental, presenta la cotidianidad como ámbito base cuya estructura manifiesta que ninguna comunidad es realmente simple.

Palabras clave: complejidad, vida cotidiana, imaginarios.

ABSTRACT

This paper refers to the understanding of the littoral spaces from the concepts of complexity and dailyness. Fundamentally, presents dailyness as base field which structure manifests that none of the communities is actually simple.

Key words: complexity, daily life, imaginaries.

Tesis generales

Hay que convenir que todavía en amplios círculos académicos se tiende a pensar los espacios litorales¹⁵⁸ como espacios dominados por la simplicidad. Sin embargo, críticas sostenidas están cuestionando las premisas, supuestos y categorías de esta asimilación a lo simple; de manera que distinciones como rural-urbano, campo-ciudad, comunidad-sociedad, individuo-sociedad, naturaleza-cultura, etc., en tanto conceptos con referentes supuestamente antagónicos, con sus conocidas implicaciones sociales, mentales o

¹⁵⁶ Este trabajo es producto del proyecto de investigación 1080665, “Las sociedades litorales como sistema de prácticas y saberes tradicionales y científicos: la caleta como modelo de imaginarios pesqueros y dinámicas de uso y apropiación de recursos marinos”, financiado por Fondecyt para los años 2008-2010. IR: Francisco Ther Ríos.

¹⁵⁷ Universidad de Los Lagos, casilla 933, Osorno. nvergara@ulagos.cl

¹⁵⁸ Entendemos por “espacios litorales” aquellos territorios habitados por comunidades medianas y pequeñas, cuyas condiciones y posibilidades de vida están dadas por tareas productivas y de consumo que, en lo esencial, dependen de fuentes naturales marinas, aunque estacional y ocasionalmente puedan variar a otras fuentes (agrícolas, madereras o mineras), y que poseen caracteres que los identifican en lo social y cultural de un modo específico: tal es el caso de las caletas, que en tanto comunidades de bordemar (insulares o continentales), se observan en el extremo sur de la Décima Región de Los Lagos, concretamente en Chiloé, foco de nuestro interés. Estas comunidades viven sus “cotidianidades” como experiencia común en la que pueden reconocerse en determinadas relaciones con el espacio, el tiempo y los lenguajes de su intercomunicación: estructuras que se van concretando en diversos y heterogéneos procesos de permanencias relativas. Se destacan así dimensiones de mayor o menor estabilidad y dimensiones de mayor o menor cambio, las que se vivencian en el día a día como lo rutinario y lo transgresor.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

espirituales, y que pertenecieron a paradigmas que podemos llamar con E. Morin¹⁵⁹, paradigmas de la **simplicidad**, se ven imposibilitadas de ser pensadas hoy día en términos de oposiciones y antagonismos definitivos. Así, este cuestionamiento y la crítica aludidos abren caminos a consideraciones reflexionadas desde otros marcos. Entonces, nuevos paradigmas nos sorprenden reconociendo la **complejidad** como la condición fundamental de toda relación e interacción sociocultural y sociohistórica, sea ésta, **efectiva** (como lo relata la historiografía) o **imaginaria** (como lo manifiesta la literatura y el arte). En este trabajo, queremos sostener las tesis de que la cotidianidad en los espacios litorales, en tanto deviene como experiencia común, siempre es compleja; en la actualidad, altamente compleja, y cuya condición imaginaria es insoslayable hoy día

Nociones clave. Algunas precisiones.

En lo específico, entendemos por **cotidianidad** el constante *pasar* de la experiencia común, tal como lo expresa H. Giannini¹⁶⁰, y que en su sentido más habitual se nos muestra como aquello que *pasas todos los días*, pero, en el entendido de que esto le pasa *a alguien*, a una comunidad, por ejemplo, o a una sociedad. Y aun cuando esto que le pasa a una comunidad o sociedad obliga a una atención sobre lo concreto, no nos impide, sin embargo, pensar el fenómeno cotidiano en su generalidad¹⁶¹. De aquí una caracterización decisiva: la índole social y no individual de esta experiencia determina la función de la conciencia. Al respecto, dice Giannini:

Declarado esto, cabe inferir de inmediato que la experiencia` a cuya realidad intentamos acercarnos `arqueológicamente`, no puede *por principio* ser la experiencia personal de cada sujeto, en cuanto esta es visibilidad, `presencia ante los sentidos` o clara evocación de dicha presencia (2004: 23).

Entonces, tenemos aquí lo fundamental de la experiencia cotidiana reseñada en varios órdenes: en primer lugar, un orden **topográfico**: la experiencia cotidiana es un acontecimiento **localizado**, algo que pasa a alguien en algún **lugar** o sitio, efectivo o imaginario. Así, toda cotidianidad queda desde ya marcada por su condición espacial, territorial, en el sentido que G. Giménez da a este término, como espacio apropiado, y en el que se conjugan y juegan identificaciones y a la vez se construyen y destruyen identidades. Y lo esencial: esta estructura topográfica es una estructura abierta. ¿Abierta a qué?, pregunta Giannini. La respuesta es taxativa:

al descubrimiento de la vida de los otros; a la posibilidad de un encuentro, de un desencuentro, a la posibilidad del desvío, de la evasión, del accidente. De la muerte. En una palabra: abierto a lo que puede *pasarnos* en cualquier momento y quebrar provisoriamente el círculo inesencial pero férreo del presente continuo de la rutina: Como a Saulo en el camino de Damasco (2004: 41).

¹⁵⁹ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*.

¹⁶⁰ Humberto Giannini, *La "reflexión" cotidiana*.

¹⁶¹ No se trata de postular que en el fondo toda cotidianidad es lo mismo, sino que hay en ella algunas constantes abstractas que se concretan de diversas maneras en circunstancias diferentes, sean espaciales, temporales o comunicativas.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Pero hay también un orden **cronológico**: es el pasar como **tiempo**, lo que al pasar puede sacudir un estado de cosas, promover transformaciones o resistirlas, y es también lo que al pasar puede hacerlo, como dice Giannini, sin dejar huellas, o como dice él, “sin pena ni gloria”.

A estas formas de temporalidad habría que agregar otras, como aquéllas que al pasar dan la impresión de que no transcurrieran, que están siempre ahí, a veces como inmemoriales; usos, costumbres, tradiciones que parecen inamovibles en el tiempo o por el tiempo, cuasi eternas, se podría decir.

Pero, esta dimensión temporal de lo cotidiano, integrada también en la expresión habitual de la cotidianidad como “lo que pasa cuando no pasa nada nuevo”, es más significativa de lo que parece a primera vista. Por lo pronto sugerimos que es **significativa** al punto de que acaso podría definirse lo cotidiano como **ser en el tiempo**, donde el propio espacio, en tanto lugar, sitio, paisaje o territorio, no es sino tiempo, tiempo espacializado según expresión usada a veces por Giannini y que también encontramos en M. Maffesoli cuando habla de la espacialización del tiempo¹⁶².

Ahora la tarea ha de empezar a concretarse al traer a la vista ciertos hechos (banales) en la esfera propia de la temporalidad cotidiana. Y que nos parecen significativos, dado que pueden encaminarnos hacia una conexión de sentido sumergida objetivamente en las estructuras ya desleídas de los hechos (Giannini op.cit.: 51).

La caracterización cronológica que acabamos de dar queda perfectamente ilustrada en la tercera de nuestras categorías: el **lenguaje**. Según ella, la vida cotidiana como experiencia común, sólo puede comprenderse en un orden de **información o comunicación** cuya esencia nunca es homogénea y coherente con la experiencia misma, o adecuada a ella en todos los casos. Digamos, parafraseando a Aristóteles, que la vida cotidiana **se dice** de muchas maneras, pero hoy día sabemos que ninguna de ellas es garantía de verdad plena, ni siquiera de plena certeza. Tampoco se refiere a estructuras que agotan su significación en autorreferencias: así, lenguajes prácticos, o técnico-científicos, poéticos, religiosos, etc., siempre revelan su condición de pragmaticidad, su trascendencia, ya que se formulan con vistas a un encuentro, reencuentro o desencuentro de variadas experiencias que instituyen y constituyen lo cotidiano, prácticas que lo reiteran como lo ya dispuesto y consabido, la **Rutina**¹⁶³ dirá Giannini, o que alteran lo consabido con miras a una progresión, una permanencia forzada o regresión que, al suponer directa o indirectamente el cambio, o impedirlo, supone también el tiempo. **Transgresiones**¹⁶⁴ llama a esto H. Giannini y son manifestadas, inventadas y comunicadas en ese orden que ha solido llamarse *discursivo*.

El hombre, al comunicar, es portador de una experiencia personal; pero, como ya lo hemos manifestado, también lo es sin saberlo de una experiencia colectiva e

¹⁶² Entonces el pasar no es mero acontecer como transcurrir; más bien queremos dar a entender que interrogamos del modo que dice ¿qué pasa? y donde el transcurrir parece detenerse, *parar*.

¹⁶³ Cfr. *La “reflexión” cotidiana*, Cap. I, apartado “Rutina de lo cotidiano”.

¹⁶⁴ Cfr. op.cit., Cap. I, apartado “La transgresión”.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

histórica; arcaica a veces. Cuando se examina el discurso corriente -el habla- en sus grados de significabilidad, debería tenerse esto en cuenta (2004: 77).

Espacio, tiempo y discurso configuran entonces una unidad de diferencias dispuestas en y por la experiencia común. Así, la vida cotidiana nos parece una suerte de *galaxia significativa* que, en lo más central, asume la forma de *narraciones* y *relatos* en virtud de los que se va construyendo como experiencia. Esta condición *relacional* y *narrativa* de la experiencia, nos dice en rigor cómo pasa, por qué pasa y cómo es que pasa la vida cotidiana, cuestión que nos retrotrae constantemente hacia el referido orden del tiempo. Y así como el espacio nos parece ser tiempo, el decir también nos parece serlo: en definitiva, se narra lo que pasa, afirma Giannini, y lo que al pasar no vuelve, ni puede volver más que en el decir mismo que lo narra, haciéndolo posible¹⁶⁵. De aquí la importancia de la relación entre *decir* y *hacer*. Falta en nuestro tiempo, no tanto una teoría suficiente del decir, cuanto una teoría suficiente del **hacer** en tanto fundamento del **decir**, acotaban en sus momentos Ortega (1962) y Castoriadis (2007).

Consecuencias teórico-prácticas

Hay, por supuesto, otras dimensiones u órdenes en la vida cotidiana, pero nos parece que estos tres son claves de la mayor importancia. Ahora, que estos órdenes no pueden darse de una forma independiente o autónoma y que por lo mismo ningún análisis puede concluir en la necesidad de una separación y tratamiento aislado de un orden, ni en la conocida y tradicional reducción de un orden al otro, es lo que queremos señalar al interpretar la cotidianidad como realidad **compleja**¹⁶⁶. Acciones, interacciones, interdependencias, interretroacciones, tramas, tejidos, entramados, así como órdenes y desórdenes, certezas e incertidumbres, determinaciones e indeterminismos, son categorías que indican la dirección de **lo complejo** en la triple condición señalada, ámbitos en que, de acuerdo a E. Morin (2004), una cosa, que nunca es realmente una *cosa*, es decir algo aislado y autónomo, dialoga con otras cosas que tampoco lo son en ese sentido, esto es que no pueden ser definidas de modo total y en sí mismas, sino en su *relación* con otras semejantes o diferentes, en armonías y desarmonías, constituyendo situaciones y descomponiendo otras, creando y destruyendo **ambientes** como diría McLuhan (1979)¹⁶⁷, en una caracterización de las cosas más bien como **asuntos**, es decir, como aquello en que nos vemos envueltos y comprometidos para una acción específica; **pragmas** en el pensamiento de Ortega (1962); sentido según el cual hemos sostenido que la relación primaria del hombre y sus entornos no puede ser sino **pragmática**¹⁶⁸. Así, en este ser cotidiano, que en verdad es un **devenir**, nada hay determinado o predeterminado sino en permanente construcción, lo que nos pone en y nos saca del tiempo, ya sea de forma efectiva y concreta, ya sea de forma ficticia o

¹⁶⁵ Giannini dice “en virtud de la *palabra* que lo narra”. Cfr *La “re-flexión” cotidiana*, cap III, apartado “la narración”.

¹⁶⁶ La confluencia e interacción de procesos socioculturales y sociohistóricos, de diferentes contenidos y ritmos, así como de mayores o menores interferencias, antagonismos o complementariedades, condiciona la **trama** o **entramado** de interacciones humanas que llamamos “complejidad”, la que se destaca en general por su condición de constante tensionalidad. En lo que sigue ahondamos en estas categorías en la dirección de las tesis señaladas.

¹⁶⁷ Cfr McLuhan, M., *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*.

¹⁶⁸ Cfr Ortega y Gasset, J., *Origen y epílogo de la filosofía*.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

imaginaria, tal como lo señala claramente C. Castoriadis (2007)¹⁶⁹. Pero, dice Morin que lo complejo de lo real obliga a pensar también de un modo que sea coherente con esa realidad. Este es a su juicio el afán de lo que llama **pensamiento complejo**, cuyos principios esenciales nos lo ha señalado como los de la dialogicidad, la recursividad y la hologramaticidad, principios que tampoco se dan aisladamente, o en términos lineales y fragmentarios, sino formando una red en la que uno se envía o reenvía a los otros. Estas condiciones plantean exigencias que no podemos soslayar:

El paradigma de la complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que va a conectarse y reunirse. Estamos en una batalla incierta y no sabemos aún quién la llevará adelante. Pero podemos decir, desde ya, que si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción, ambas brutalizantes y mutilantes, los principios el pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación (Morin op. cit.: 110).

Finalmente, debemos resaltar el hecho de que hay, sin embargo, dos cuestiones fundamentales cuando se trata de correlacionar lo cotidiano con lo complejo.

En primer lugar, se trata del hecho de que nada, ni siquiera lo que se suele imaginar como originario es una suerte de realidad monolítica. Toda práctica cotidiana en su condición de complejidad ha de poder mostrar, en una interpretación adecuada, que su realización en el tiempo ha devenido de alguna suerte de confrontación interna o externa que ha decidido el rumbo provisional de ella y que, eventualmente, aquellas corrientes que han quedado sometidas por corrientes circunstancialmente dominantes, podrían retornar, saliendo de su estado de represión u olvido por parte de aquellos que se juegan el futuro de esas experiencias colectivas. Tal el pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt (2004). Esto nos muestra que la complejidad de lo cotidiano como experiencia nunca está plenamente determinada a una realización sin alternativas¹⁷⁰; y que lo cotidiano no es una realidad fragmentaria dispuesta necesariamente como línea. De aquí que la metáfora esencial que la refiere ya no puede ser *la cadena* de acciones o razones como lo propuso la Modernidad, sino *la red de prácticas significativas* como se tiende a pensarla hoy día.

La segunda cuestión parece, sin embargo, más relevante aún y desde ella puede ser explicada la referencia anterior. Es la cuestión, clave hoy día, de lo imaginario; esa condición que emerge una vez más, después de largo tiempo sometida a represión por la racionalidad técnica, lineal y abstracta que dominara la vida moderna desde el Renacimiento hasta fines del siglo XIX y que ahora configura la nueva galaxia de significaciones sociales, la galaxia de lo imaginario en cuyo régimen la imagen vuelve, retorna, como un nuevo mito. De aquí la complejidad arqueológica que presentan nuestros mundos cotidianos, su espesor característico, sus estratos de experiencias sepultadas, lo que ha motivado en la actualidad cuán necesario es un reencuentro con la Memoria,

¹⁶⁹ Cfr Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*.

¹⁷⁰ Cfr Fornet-Betancourt, R., *“Aprender a filosofar en el contexto del diálogo de las culturas”*.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

fundamentalmente lo que se viene llamando la memoria histórica de los pueblos, así como la vuelta de la atención colectiva a todo lo que pueda ostentar el título de originario. De aquí también la preeminencia de los métodos arqueológicos para hacernos cargo de lo complejo de estas experiencias contemporáneas. Así, una vez más Giannini:

En primer lugar, digamos que `arqueología´ describe un camino, un método, determinado de investigación. Lo dice la palabra misma `arje`: el método que se pregunta por los principios, y en una profundidad análoga a aquella en que trabaja el arqueólogo: el subsuelo de la realidad (2004: 23).

Referencias citadas

CASTORIADIS, C., 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets ediciones, Buenos Aires.

FORNET-BETANCOURT, R., 2000. Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas. En *Interculturalidad y globalización*, AUTOR. IKO, Frankfurt/M.

GIANNINI, H., 2004. *La “reflexión” cotidiana*. Universitaria, Santiago de Chile.

MCLUHAN, M., 1979. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Diana, México.

MORIN, E., 2003, *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.

ORTEGA y GASSET, J., 1962. *Origen y epílogo de la filosofía*. Revista de Occidente, Madrid.